

DAVID M. SEQUERA

# “CARNAVAL DE PALABRAS”

ILUSTRADO POR GERI LUQUES



David M. Sequera

**CARNAVAL  
DE  
PALABRAS**

**David M. Sequera**

David M. Sequera

**-TÍTULO ORIGINAL:**

Carnaval de palabras

**-AUTOR:**

David M. Sequera

**-CONCEPTO DE PORTADA E ILUSTRACIÓN:**

Geri Luques

[androgenageri00@gmail.com](mailto:androgenageri00@gmail.com)

**-DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

David M. Sequera

**PRIMERA EDICIÓN (2014)**

Caracas-Venezuela.

- ISBN:

978-980-12-7115-4

**-DEPÓSITO LEGAL:**

If04120128004253

**-CONTACTO:**

[davidsequera2012@gmail.com](mailto:davidsequera2012@gmail.com)

ÍNDICE

1	LA ÚLTIMA BATALLA	8
2	LA SEQUÍA	11
3	OJOS SUAVEMENTE TRISTES	14
4	ACOSTUMBRADO A TI	18
5	UN MOMENTO DE HUMANIDAD	20
6	TAN SIN VIDA, TAN SIN MÍ	25
7	EL RAYITO DE LUNA	32
8	DUEÑO DE NADA	35
9	EL VIEJO CAPITÁN	39
10	AMAR A UN IMPOSIBLE	43
11	LA REVOLUCIÓN DE LOS PÁJAROS	47

## PRÓLOGO

Nadie se parece tanto a David Sequera como el narrador de los cuentos de David Sequera.

David Sequera es un maestro de escuela que conozco, esposo de Lorena Villegas, una sonrisa latina encantadora.

El narrador del libro de cuentos “Carnaval de Palabras” del escritor David Sequera, narra batallas de hombres a caballo, dramas sociales que son generados por el miedo y la ignorancia de la gente, cuenta historias de amor entrelazadas de realidades y ficciones mitológicas... Es un narrador pausado, comedido, sin prisa, metódico y apacible; no se atreve a una “mala” palabra cuando cuenta ni se muestra cercano a una diatriba conceptual en el contexto de sus cuentos. Entrega a los lectores una sintaxis sin complicaciones para decir lo contado.

David Sequera es un ser extraordinario: un día apareció temprano, muy temprano en la puerta de mi casa,

\_ ¡David!

\_ ¡Hola Luis! Buenos días

\_ ¿Y eso? ..., a esta hora?

\_ Disculpa luís. ¿Cómo que aún estás dormido?

\_ No, chico.

\_ Vine a traerte mi primer libro.

David es un buen escritor. Narra bien, a la manera de él y de otros, historias extraídas de viajes, que él hace, de viajes que hacen otros, y de andanzas que protagonizan los personajes.

David Sequera, el de carne y hueso es mi amigo estimable. Su narrador lo conocí en otros cuentos anteriores y en la novela “El Sabio popular en el Tíbet”. También en estos cuentos de “Carnaval de palabras”.

Es un narrador respetable, necesario.

Luis Cedeño (2014)

## LA ÚLTIMA BATALLA

La llanura arde bajo el inclemente sol. El monte se declina a favor del viento caluroso. Las gotas de sudor bajan lentamente por la panza del caballo guerrero. Los cadillos se pegan a sus patas y una blanca baba cae sobre los cascos de ébano salpicados de sangre de la batalla del día anterior. El jinete patriota se acerca a un viejo Samán y al bajarse del fiel equino nota que éste tiene una herida muy cerca de su amplio pecho. Observa como un agujero carmesí se pierde en lo profundo de su animal.

El hombre acaricia las crines del caballo y lo mira con nostalgia y tristeza. Por su mente pasan imágenes veloces de viejas luchas en contra de los realistas: la Batalla de Carabobo, donde el grito y sudor de los hocicos de las bestias se confundían con el suyo; la Batalla del Pantano de Vargas donde el frío de los Andes maltrataba sus huesos llaneros; la Batalla de Junín donde el sonido mortal de las lanzas llaneras enfurecía los ojos del animal que resplandecían muy cerca del legendario Lago Titicaca.

Ya era hora de descansar, llegaba el final de mil batallas. La tarde adelantó el sueño del caballo que reclinaba sus patas bajo la sombra del viejo árbol. A unos pocos pasos un futuro prócer llora la cercana muerte de su amigo. En contra de su voluntad toma su pistola y le dispara en la sien. Un hilo de sangre baja por su oscuro cuello cultivado de cicatrices y sus ojos palidecen mientras una mirada de despedida se asoma lentamente.



A lo lejos se acerca el General con unos cuantos soldados, se baja de una hermosa bestia blanca y mirando al cuerpo inerte y cálido que yace en la tierra se le acerca con respeto y le agradece como recitando un viejo salmo:

- "Sin ti la victoria hubiese sido una quimera"

Todos los presentes guardan un silencio largo mientras que el jinete cubre de tierra a su eterno amigo. Una voz ronca y melancólica se escucha en la sabana que susurra: "Gloria al bravo pueblo" ...



## LA SEQUÍA

La puerta de madera se abre lentamente mientras Juan conversa con su madre, sentada en una silla de caoba.

- ¡Segurito que hoy va a llover! -dice Juan, resignado.

-Es necesario que llueva hijo, hace tiempo que no logro ver sapitos en las aceras ni a los pajaritos bañándose en el charco- le responde la madre, mirando tranquilamente el roído techo.

-Las represas están casi vacías. La gente culpa al gobierno y esta culpa a la sequía -responde Juan con tono amargo. Luego, mirando al techo pitonisa:

-Si llueve soy capaz de quitarme mi mano derecha, total, solo necesito una para apretar el botón de vigilancia del estacionamiento donde trabajo.

- ¡Dios te cuide hijo mío! -responde la angustiada madre\_. No juegues con esas cosas que son de malagüero.

Juan, moviéndose en la silla mecedora le contesta de mala gana:

- *Agüero* es lo que necesitaremos para llenar las represas y generar electricidad.

Seguidamente toca su descuidada barbilla\_. Ayer me quedé con la crema de afeitar en la cara y hoy cuando me dirigía a la barbería de Emilio se volvió a ir la luz.

Ya cansada de sus quejas, la madre de Juan se dirige a la cocina y monta la greca atapusándola de café:

-No te lamentes tanto hijo, ya lloverá...

David M. Sequera

Llegó la noche y se fueron a dormir. El sueño sudoroso se hizo presente y era casi imposible conciliarlo por más tiempo. Al rato se escucharon unos ruidos constantes en el techo de zinc que parecían hormiguitas caminando en un éxodo eterno. La maravillosa agua se colaba por uno de los huecos del techo mal reparado y caía cerca de una ollita que habían colocado en el suelo.

- ¡Está lloviendo! -grita la madre y se alegra; se pone su bata olorosa a jabón viejo y naftalina y se va a ver a su hijo que lo imagina roncando sudoroso en el cuarto contiguo. La madre toa la puerta, y lo llama:

- ¡Juan, ¡Juan, está lloviendo! -pero Juan no responde.

Ya preocupada toca aún más fuerte cuando escucha un grito seco y triste dentro del cuarto de su hijo.

- ¡Ahhhhhhh!

La madre reúne todas sus fuerzas y con el peso de su cuerpo estrella su hombro contra la puerta. Al entrar ve con terror y melancolía como su único hijo trata de colocarse inútilmente la prótesis de su mano metálica artificial que yace plateada como una bandeja griega sumergida en un charco de agua.



## OJOS SUAVEMENTE TRISTES

Con sus ojos suavemente tristes la contemplaba mientras ella dormía profundamente en la madrugada. Tocó sutilmente su hombro desnudo y aspiró su aroma acercándosele a su tierno cuello. Ella inclinó su mejilla y sonrió en un quizás despertar.

- ¡Siempre seremos felices! -comentó él, tomando su fémica mano.

-Ser feliz por lo menos una vez en la vida es necesario \_respondía ella hundiéndose aún más en su almohada.

Te amaré para toda la vida –agregaba, tratando de persuadirla.

-El amor es efímero, como las alas de mariposa –musitó ella mientras le daba la espalda.

- ¡Tendremos hermosos hijos! -exclamó, varonilmente orgulloso.

-Serán tan hermosos como nuestros sentimientos.

-No me alejaré de ti, mujer.

-A veces nos alejamos aun cuando estamos uno lado del otro.

- ¿Es que ya no me amas, amada?

-Siempre te he amado.

-Yo te necesito para ser feliz –enfaticó con poca galantería.

-Yo ya soy feliz y tú me complementas –una leve y fémica sonrisa asomó.

-Es que sin ti mujer, podría morir.

-Sabes que, si yo no estuviese, tu vida seguiría como lo hace tu corazón.

-Ok. No me respondas directamente –una ceja molesta y arqueada mostraba.

-Los amantes responden no tanto a las ideas sino a la pasión que ambos sienten.

Decidido a sacar de su pecho sus ocultas palabras se puso de pie y le dijo:

-Querida mujer mañana temprano salgo de viaje y quiero me recuerdes y nunca me olvides.

-No te olvidaré, estás en mí, no sé si de tantos besos o de tanta costumbre.

-No sé cuándo regrese mujer, sólo te prometo regresar.

-No prometas nada amado, ve y cumple tus palabras, si eso te lo dice el corazón \_una lágrima solitaria visito su mejilla mientras su corazón se incomodaba en su pecho. Él se levantó tapando su desnudez con sus blancas túnicas.

Ella se quedó en su región; él partió buscando riquezas y triunfos. Pasó un año, dos, tres... ella escribía y él no le respondía.

Poco a poco la idea de su ausencia se hizo realidad. Pero, no quiso morir de tristeza. Ella decidió salir, vestirse linda y darle la cara a la vida, a la ciudad. Recogió su pelo, perfumó su cuerpo y se vistió de flor. Su imagen era admirada, una hermosura incomparable. Una flor muy deseada. Muchos y muchas intentaron pretenderla mas sólo obtuvieron una mirada gélida e indiferente.

Él por su lado, recorría el mundo, el mar... protegido como un barco en una botella por el amor que dejó tiempo atrás. Conoció *las ciudadela y fortificaciones de la Edad Media, los castillos europeos, las pirámides de Egipto*, se embriagó en los brazos eróticos del *Taj Mahal*, avergonzó con su pudor a la *mezquita de Hassan I* y se perdió en todos los placeres que le propició *la Alhambra Española*.

Una tarde indiferente, mientras paseaba por la playa francesa de Marsella contempló a una hermosa mujer. Estaba muy lejos de imaginar que tal deidad no era un ser mortal. Era una *Apsara*, un ser celeste realmente bello, que danzaba en la arena cual si sus pies flotasen y, sin más, se le ofreció a él como una recompensa.

David M. Sequera

Frente a tal propuesta él le comentó:

-Pero, yo no merezco ninguna recompensa.

-Sí la mereces -insistió ella-. Yo me ofrezco a los valientes guerreros que han muerto en combate.

-Nunca he sido un guerrero y como ves, no estoy muerto.

Ella, con una pícaro mirada le responde:

-No eres un valiente guerrero, obviamente hombre de mundo, pero prontamente sí serás huésped del averno por el daño que has hecho a uno de mis seres, a menos que...

- ¿A menos, ¿qué? -preguntó desesperado, oh desesperado.

-A menos que devuelvas tus pasos y recobres la felicidad que abandonaste, de lo contrario regresarás a mí.

El hombre partió de súbito y regresó al lado de aquella mujer, la única que realmente lo amó.

Pero todo había cambiado. La encontró hermosa pero indiferente, algunos cabellos blancos, pocas palabras.

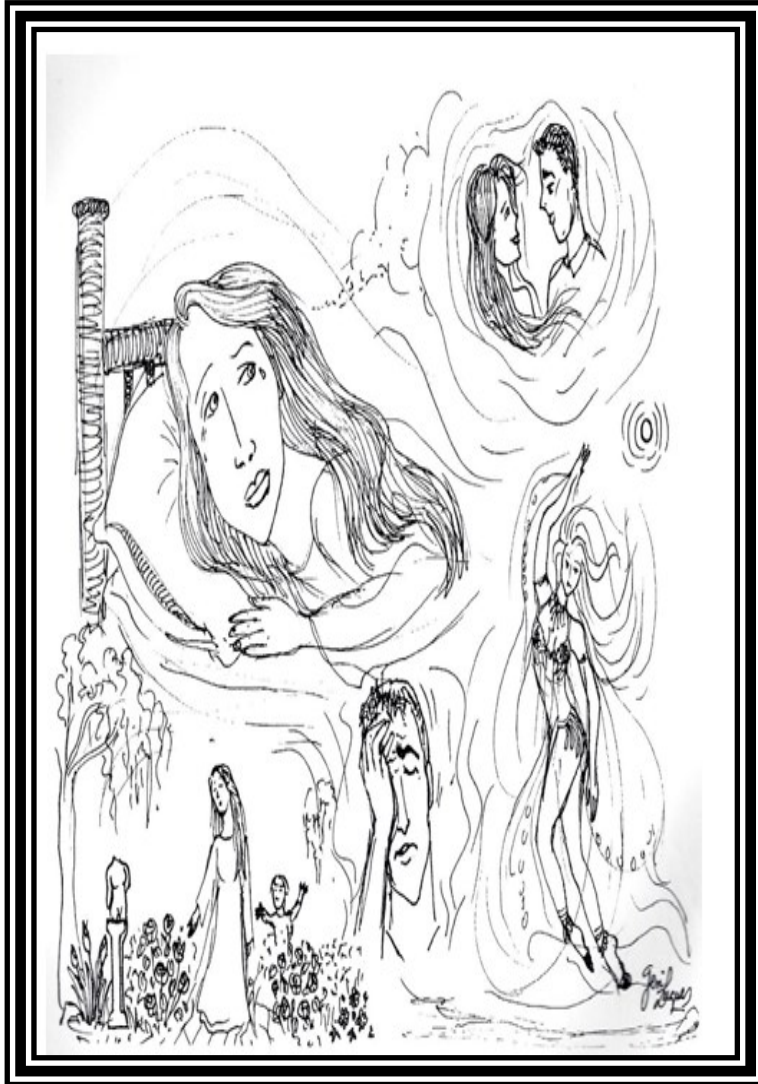
-He vuelto amada –susurró esperanzado, equivocado.

-Sí, has vuelto, pero regresa. Ya nada tenemos en común.

La fiel mujer, que por años lo esperó, le dio la espalda, mientras surcaba hacia el patio de flores y estatuas de mármol viejo, llevando de la mano a un tierno niño con lindos ojos *suavemente tristes* que le llenaba de sonrisas la vida y con una tierna voz que le decía: ¡Mamá!

Se sintió humillado, infielmente traicionado. Partió a destinos inciertos, sabiendo que doquiera llegase, una Apsara lo esperaba.





## ACOSTUMBRADO A TI

Otra vez, que si dejé el piso del baño mojado, que no he pagado la luz, que debo ir al banco, que tienes que hacer esto sin terminar lo otro... Ya sé que debo terminar todo esto amor. Pero no te das cuenta que haga cosas importantes para los dos, sí, para los dos, ya que eres parte irrevocable de mi pensamiento.

Sé que no hago todo tan rápido como quieres. Esta mañana se me hizo un poco difícil preparar el desayuno. Sé que tú lo haces mejor. Es que definitivamente todo lo haces mejor amada mía. Sé que las dudas y apuros económicos nos causan stress y nos hacen irritables, pero todo pasa.

No me mires así, no llegué tarde adrede; estaba cerrada la floristería y solo recogí unas flores silvestres que estaban creciendo en el jardín de una casa abandonada. Sé que no son tan bellas como las que tienen las otras tumbas amor, pero te tengo una buena noticia, pronto volveremos a estar juntos y desde los cielos o los suelos nos amaremos y cuidaremos a nuestros hijos.



## UN MOMENTO DE HUMANIDAD

«¡Abba, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.» (Marcos 14, 36.)

Su alma estaba triste hasta la muerte. No comprendía la forma de actuar del espíritu humano. Hasta los olivos del monte Getsemaní sintieron pena por tanta injusticia. Toda una vida de servicio y enseñanza para llegar a Dios, pero ellos lleno de maldad no entendían el significado de las lecciones del maestro.

Su rostro mostraba toda la pena de un hombre, toda la tristeza de un Dios. Sabía lo que le sucedería en las siguientes horas: la cena, la espera, la traición de su amigo, los latigazos, la vergüenza pública, y...sintió miedo. Pero ¿cómo no sentirlo si desde siglos atrás el gran profeta Isaías habría escrito su trágico destino? Sus ojos inundaban de ternura y de duda las rocas áridas de la larga noche. Se levanta de la tierra y arrodillándose con las manos en oración dice:

- ¡No, padre, tú sí puedes apartar de mí este cáliz! No merezco sufrir ni morir así, no he lastimado ni ofendido, no comprendo porque mis carnes han de ser arrastradas contra las piedras, no merezco que me escupan ni que perforen mis manos, mi pecho y mis pies. ¡Amigos, amigos! ¿Dónde están?

Padre no me abandones, pero tampoco me juzgues por lo que haré. Recuerda que en alguna parte de mí habita también un ser humano.

El hijo de Dios enjugó su frente carmesí y apoyando sus manos en su rodilla izquierda se levantó y se acercó calladamente al grupo de apóstoles que dormían debajo de los olivos. Los observó a todos con nostalgia, ubicó un espacio entre ellos y con la punta de su dedo escribió en el suelo: “No soy como mi padre”.

Al descender la colina escuchó cómo se acercaban los soldados guiados por Judas hacia el Monte. Se escondió detrás de unas rocas y oyó decir:

“¡Es el más alto y el más santo, no lo confundiréis!”

El profeta corrió y corrió, sus sandalias rotas no evitaban que las piedras del camino lastimasen sus pies, aquellos que una vez fueron perfumados por una bella mujer.

Por su mente corrían mil y un pensamiento, sentía el peso de un Dios que lo miraba, muy ofendido y traicionado. Se sentía como el peor hombre nacido, el peor Dios engendrado... ¡Pero se sentía libre! No quería cargar con el pecado de toda una humanidad. Sus pasos alocados y su ropa roída confundieron el camino y cayó al borde de un riachuelo. La obscuridad y el chasquido del río fueron las sábanas que arrojaron al hijo del hombre esa noche de rebeldía.

El sol despertó al hijo del hombre al amanecer, no al hijo de Dios. El maestro vio su túnica rasgada, sus pies enrojecidos, un mundo decepcionado por él mismo, pero también vio que estaba vivo. Sentía, por otro lado, todo el repudio que le tocaría recibir por parte de todos los que creyeron en él, a todos los que él curó y que mil veces les dijo que era el hijo de Dios y vendría a Salvarlos ya que él era: el camino, la verdad y la vida.

David M. Sequera

El maestro avanzó sin darse cuenta hacia el pueblo de Belén, que quiere decir, casa de pan, donde todo comenzó. Al entrar al pueblo algunas mujeres recogían harina de trigo cerca de la piedra de molino, una de ellas se le ocurrió susurrar:

- “No lograron atraparlo”, pero a todos sus discípulos que él llamaba apóstoles fueron encarcelados y, según Poncio Pilatos, los crucificará a uno por uno si al ocultarse el sol el maestro no aparece”.

Jesús se detuvo detrás de un profundo pozo de agua y pensaba en sus amigos y se preguntaba:

- ¿Los dejaré morir? ¿Por qué no huyeron?

El maestro corrió y se ocultó entre una multitud de mendigos que llevaban una campana atada a sus cuellos, eran los leprosos de Dios, los despreciados por todos. El maestro vió horrorizado que esos pobres eran los mismos que una vez él había sanado “para siempre”. Aceleró el paso y se encuentra con una mujer que lleva una tinaja de agua, con su paso lento y triste como la mirada de los desamparados, hacia el suelo. Ella no deparó en el maestro, per él sí la reconoció. Luego de unos segundos de indecisión, se le acercó y le preguntó:

- Mujer, ¿no eres tú la hermana de Lázaro? -Ella, levantando la mirada le responde:

- Sí, mi señor, ¿usted lo conoció?

- Sí, es mi amigo. ¿Dónde está?

- El volvió a morirse por segunda vez, yo creo que de tristeza al escuchar que su

Maestro no era el hijo de Dios.

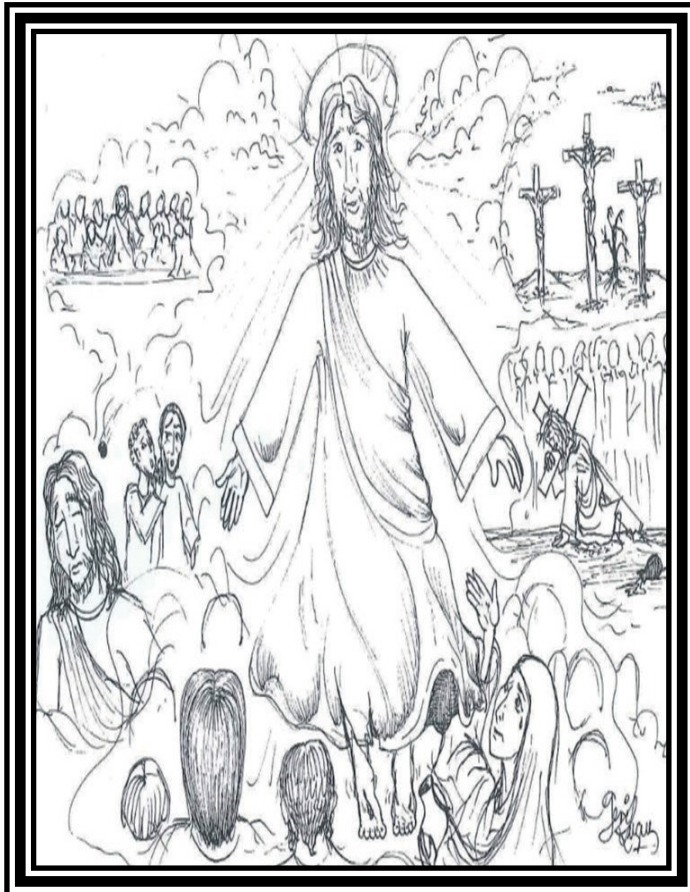
El profeta sintió un gran dolor en su pecho como si grandes ruedas de molino se posasen sobre él.

Levantó la mirada y susurró:

–Sólo le retardé la muerte, Lázaro, mi amigo Lázaro.

El maestro tomó el camino de regreso a Jerusalén y fue hasta la presencia de Poncio, Poncio Pilatos. En el camino se le escuchaba rezar:

- “El señor es mi pastor, nada me falta...





## TAN SIN VIDA, TAN SIN MÍ

Estaba sentado en la plaza Bolívar Caraqueña cuando escuché decir al vendedor de algodón con tono preocupante:

- Cuidadito al subir al Ávila. Miren que pueden encontrarse con el embalsamador de Galipán.

Interesado por el comentario me acerqué al vendedor y luego de comprarle un algodón dulce le mencioné:

-Eso del Ávila está preocupante, ¿verdad?

- Y usted ¿cómo es que sabe de eso? -me preguntó al devolverme el cambio. Luego, con aire sabio sentenció:- Las momias del doctor Knoche son cosas del diablo, nadie tiene derecho de permanecer en este mundo más de lo mandado por Dios y menos así de esa manera espantosa.

- Y ese doctor K...NOCHE, ¿dónde vive? Le pregunté.

- Dicen que vive en lo profundo del Ávila en San José de Galipán y también lo han visto trabajar en el Hospital San Juan de Dios en la Guaira.

Mi instinto periodista me sugería conocerlo, y sin más me alejé de la plaza rumbo al Ávila. Compré algunos víveres en la pulpería: unos panes y chocolates y algo de ropa. Subí hacia el Ávila por unos caminos de barro y de piedra, llamado camino de los españoles. Me dirigí hacia una estrecha trocha llamada “punta de mulatos”

David M. Sequera

rumbo a Galipán. El clima estaba muy nublado y ya no podía seguir caminando. Un poco más adelante me topé con una aldea donde pude comprar un asno. Montado pues en mi lenta bestia seguí mi marcha contoneando la ladera de la montaña cuando por fin al atardecer logré ver la Costa del mar. En la medida que iba bajando notaba cómo las mariposas y pájaros que abundaban alrededor se iban desapareciendo. Comencé entonces a imaginarme al enigmático doctor Knoche: alto, fornido, de facciones enérgicas y correctas, ojos azules y una barba rubia. Todo un científico germano que poseía el secreto de conservar los cuerpos después de la muerte.

Absorto en mis ideas no pude esquivar a un tronco caído en el camino empedrado. El golpe fue inmediato, hombre y bestia caímos al fondo de una quebrada. El asno se levantó y se alejó llevándose mis suministros y mi alimento. Un fuerte dolor de cabeza se posó en mí y quedé inconsciente. Cuando volví en mí hubiese preferido haber muerto en el acto: Sentí que estaba en una galería de algún castillo germano del siglo XII. Había grandes cuadros de reyes y tapices de armas guerreras. En uno de los muros colgaba la imagen del hombre de Vitruvio de Leonardo da Vinci.

Una mujer, vestida como un ama de llaves, se me acerca, lleva un traje blanco y manos muy delicadas; acomoda mi cabeza en una almohada y me pregunta en un castellano un poco extraño:

- ¿*Sentirrrse* Ud. mejor?

A lo que asentí afirmativamente con la cabeza. Le pregunté dónde me encontraba y me contestó:

-Está usted en Buenavista, hogar de la familia Knoche.

Percibí un fuerte olor a formol y no lo pude disimular. La extraña mujer se fue al fondo del salón y abrió una hermosa ventana llena de figuras talladas en madera.

Observé entonces a través de la ventana unas hermosas plantaciones que rodeaban la casa, naranjos en flor, toronjas, aguacates, tamarindos y una hermosa columna de cayenas, rosas y claveles.

Una hermosa mujer en silencio abre la puerta, lleva unas clinejas y un traje azul oscuro que le llegaba a los pies. Sus facciones europeas me hicieron pensar en una bella princesa medieval que venía a ser desposada por mí.

- Soy Ana Knoche, hija del doctor Gotfried Knoche. Y usted ¿quién es?

El ama de llaves miraba de soslayo mientras limpiaba unos instrumentos metálicos. Sin hacer más pausa respondí:

- Soy Tomás Lander, periodista de la ciudad. Vine a conocer a su padre, pero creo que comencé con una mala presentación.

- Descuide usted, -me dijo con una tierna mirada, luego tomó mi mano y prosiguió:

- Mi padre rara vez concede entrevistas, pero como usted está en calidad de paciente lo atenderá. Presiento que nos veremos más a menudo.

La hermosa mujer, Ana, soltó mi mano y se alejó. Al sentirme mejor me levanté y fui hacia la entrada de la casa o castillo, mejor dicho, y cuál fue mi asombro al observar el cuerpo de un soldado embalsamado en posición firme como columna principal al frente de la enigmática fachada. El ama de llaves al verme atónito me tomó del brazo y me hizo sentar en un hermoso sofá lleno de imágenes esclavas.

David M. Sequera

-Son simples momias que preparamos el doctor y yo.

Un frío recorrió mis venas y no sé cómo me atreví a hacer la pregunta:

- ¿Cuál es el procedimiento para lograr semejante milagro científico? -la vieja mujer tomándome el pulso me dijo:

- El doctor Knoche prepara un líquido de su propia invención y lo aplica en la yugular del cadáver.

No quise saber más, sin embargo, cuando estaba conversando logré ver una casa o mausoleo a unos cuantos metros más arriba de la montaña. Supe después que éste era un anfiteatro donde el doctor alemán preparaba y conservaba a la mayoría de sus momias.

En horas de la tarde llegó el enigmático doctor Knoche. Era como yo me lo había imaginado. Su mirada profunda y lejana me hizo cerrar mis ojos, se me acercó con pasos grandes y decididos y me dijo:

- No es bueno andar solo en lo profundo de la montaña.

-Tengo un fuerte dolor de cabeza doctor- le respondí.

Acercó su mirada y con sus grandes manos me examinó, frunció el ceño y me contestó.

- No se ve nada bien, debemos esperar un día más para diagnosticar. Siéntase como en su casa.

Sus palabras me asustaron aún más; quedé un rato sin hablar hasta que la bella y elegante mujer Ana Knoche se me acercó susurrándome:

- Mi padre lo aliviará, no tema. Es el muy bueno y muy querido en la ciudad.

Al anochecer, el ama de llaves, cuyo nombre supe que era Amelia Weissman me trajo una infusión aromática muy deliciosa la cual me produjo un extraño sueño. Parecía que yo subía las mohosas escaleras del anfiteatro anatómico que quedaba a 300 metros de la casa, cuando al llegar al primer nivel observé con espanto algunos nichos de mármol que guardaban momias, otros nichos solo poseían algunos esqueletos, todos tenían losas de cristal o vidrio para ver los cuerpos y una malla de cobre para espantar a los insectos. En la superficie, grabada en el mármol, se podía leer el nombre del difunto y su fecha de nacimiento. Me acerqué aún más a uno de esos nichos y leí estupefacto: Ana Müllergeb Knoche (amada hija del Dr. Knoche).

Aterrado hasta los tuétanos frente a tal epitafio quise gritar y desaparecer, de repente, sin sentir su llegada, el doctor estaba cerca de mí.

- No se atormente, los muertos no hieren.

- ¡Su hija, su hija! -logré balbucearle mientras mi mano señalaba su nicho.

- Ella viene y va, pero siempre está presente -me respondió cariñosamente.

En ese instante el ama de llaves se transformó ante mí en una enfermera de blanco preparada para realizar su trabajo. El doctor me miró fijamente y me dijo:

- No deseo asustarle, pero observé su herida mientras dormía y debo decirle que usted falleció unos minutos después del accidente.

David M. Sequera

- ¡No es posible, esto es solo un sueño! -le grité. Luego el doctor, el ama de llaves y Ana me mostraron un nuevo nicho que decía: Tomás Lander. 1845. 1901.

Consternado observé como mi cuerpo estaba, a través del cristal, tan embalsamado, tan real, tan sin vida, tan sin mí.



## EL RAYITO DE LUNA

Un radiante rayito de luna se cayó del cielo y por casualidad se posó en los peñascos de una bella costa venezolana. Allí resplandecía mientras se preguntaba el porqué tenía que caer en un sitio tan húmedo y extraño. Un cangrejito que por allí pasaba observó el hermoso brillo que emanaba del rayito de luna y se le acercó. Cuando estaba muy cerquita le preguntó:

-Rayito, rayito de luna. ¿Qué haces por aquí?

El rayito de luna, intimidado le contestó:

-Estaba contemplando las estrellitas que me circundan en la inmensa noche y sin darme cuenta me caí. ¡Qué tonto fui!

El cangrejito sintiendo pena por el triste rayito le contestó:

- ¡No eres tonto rayito! Tu presencia trajo a estas costas una bella luz, y a mí, una compañía agradable en esta soledad.

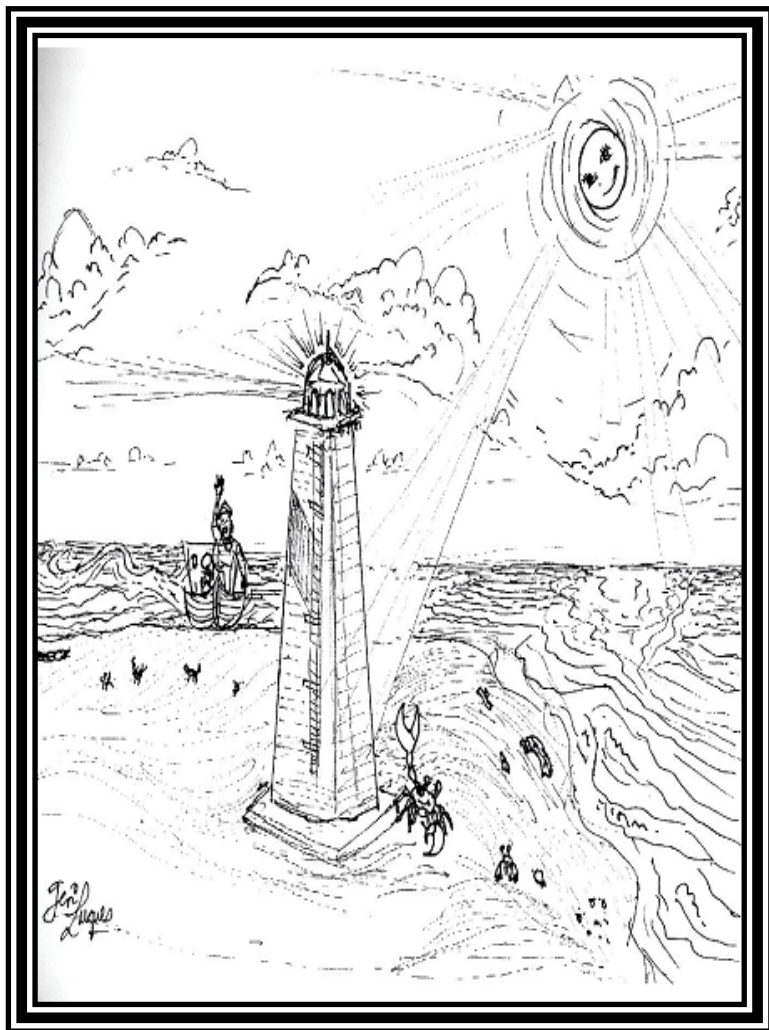
-No lo había pensado así -respondió emocionado el rayito de luna- sin embargo, quisiera sentirme útil en todo momento cangrejito.

Mientras conversaban, un barco que había perdido su rumbo, gracias al hermoso brillo del rayito, logró acercarse a la costa y se dirigió hacia ellos. Una vez en costa firme un rechoncho capitán bajó del barco y con una gran sonrisa agradeció al rayito de luna el haber guiado su barco extraviado hacia un puerto seguro.



El rayito de luna, que se había escondido entre unas rocas y espuma de mar, salió lentamente, mientras el Capitán continuaba llenando de hermosos epítetos al rayito. De repente, para asombro de todos, el rayito de luna se iba iluminando más y más elevándose sobre las olas que se estrellaban sobre rocas más altas hasta convertirse en el hermoso Faro de San Román en la linda Península de Paraguaná.

Desde entonces, todas las noches el cangrejito camina hasta el radiante faro y conversa hasta el alba con su amigo resplandeciente que ilumina las costas y orienta a los barcos y pescadores perdidos en el Mar Caribe del eterno Océano Atlántico.



## DUEÑO DE NADA

*“Cuantas veces tocó mi mano aquella luna de  
miel marina”*

*Pablo  
Neruda.  
Una casa en la  
arena.*

La débil y humilde muchacha sudaba bajo la luz opaca de aquel ranchito venezolano. La comadrona llevaba toda la noche tratando de traer con vida a ese muchachito de sus entrañas. Un último esfuerzo, una fuerte contracción y ese grito de dolor único de esa mujer latinoamericana que quiebra sus huesos por amor a ese ser que va predestinado a nacer entre penalidades.

Era un bello niño, flaco, flemático, de nombre Lorenzo, heredero de todas las debilidades propias de un embarazo difícil, sin hogar, sin un consejo, sin un papá que respondiera, contando sólo con la protección que Dios da a estos a estos hijos semi huérfanos. Creció así, en medio de la pobreza, en un barrio de la zona sur de valencia, donde pululan los malandros, las latas de zinc y la luz robada de una maraña de negros cables pegados a un delgado poste de luz. Lorencito, así lo llamaban, era dueño de nada, sólo a su madre tenía y tres hermanos que rondaban su edad.

El agua del espagueti era su tetero diario, acompañado de ronquidos en su estomaguito, sin saber nunca lo que era una indigestión. Durante las noches,

David M. Sequera

cuando los gatos son dueños de lo alto de las paredes el pequeñito se acercaba a Malena, una perra delgada y fiel como todo perro de rancho, y allí, chupando su pálida leche, calmaba su hambre.

Todos los días iba a la escuela, Lorencito iba creciendo. Un día de sol, mientras Lorencito escribía sus garabatos, llegó a la escuela un grupo de estudiantes universitarios con el fin de aplicar una prueba para medir el coeficiente intelectual de algunos niños. Lorenzo fue uno de ellos. Los resultados fueron dados a los maestros y éstos a los representantes. Lorenzo obtuvo el porcentaje más bajo de todos los niños. Como era de esperarse.

Él nunca se había destacado en la escuela, sus cuadernos eran gallineros y sus trazos en papel eran propios de un cuadro surrealista. Sin embargo, Lorenzo tenía una excelente maestra, ella le acariciaba la cabeza y a veces le daba de su merienda. Una vez la mamá de Lorenzo lo fue a visitar y le llevó unas lolitas: una chuchería de maíz inflado dulce parecido a las cotufas. La maestra habló con ella y le comentó que Lorenzo se robaba las meriendas de los demás niños.

La madre, apenada, bajó la mirada apretando el billetico viejo de dos bolívares que tenía como pasaje de vuelta. Era una maestra mayor, de buen corazón llamada África, de la vieja escuela, como dicen. Cada día le decía a Lorenzo, mientras éste trataba de resolver unas cuentas de sumar:

— ¡Tú puedes Lorencito! ¡Eres inteligente y serás grande! —Lorenzo no comprendía sus palabras, pero su corazón se alegraba cuando ella le hablaba.

Entre lágrimas y risas Lorenzo iba creciendo, llegó al liceo y, sin ser el mejor, iba como el morrocoy: lento, pero pa'lante. Así, sin darse cuenta llegó el día de su graduación de bachiller. La madre de Lorenzo, ya anciana y encorvada de tanto

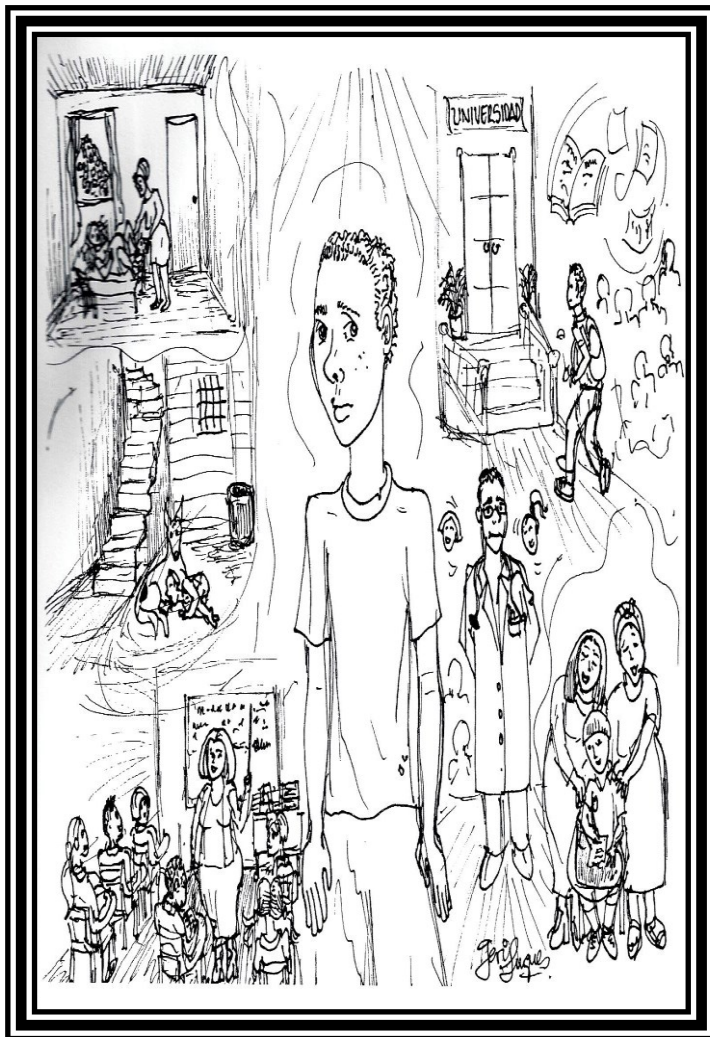
lavar ropa y pegar cierre no lo podía creer. Luego de ello, Lorenzo presentó la prueba en la universidad como la mayoría de los estudiantes venezolanos, sin ningún amigo o familiar médico que lo apadrinara, pero quedó seleccionado para sorpresa de todos. Estudió y, entre libros, penurias y desvelos se graduó de médico cirujano. Tiempo después Lorencito tuvo su bella familia, sus hijos y una buena esposa. En fin, todo lo que un hombre de bien puede desear.

Un día Lorenzo regresó a la escuela de su infancia para realizar una jornada de vacunación a la población escolar. Su vieja madre lo quiso acompañar. Al acercarse al vetusto galpón de paredes de barro y oxidado techo se sintió emocionado. Allí estaba la maestra, vieja y dulce, más que jubilada, pero nunca quiso dejar su escuela y seguía allí enseñando a los niños. Lorenzo, se le acercó y la abrazó. Ella sin reconocerlo del todo hizo lo mismo, y ambos lloraron de alegría. Luego, la madre de Lorenzo, mientras éste hacía su trabajo, se le acercó a la maestra y le preguntó:

¿Cómo un niño con un intelecto tan bajo pudo llegar tan lejos?

La maestra sonrió, mientras le acariciaba la cabeza y enseñaba las letras a un niño lento y distraído, y le respondió: -Yo solamente le hice creer que él era inteligente.

Ambas sonrieron y se quedaron en silencio acariciando al pequeñito.



## EL VIEJO CAPITÁN

La brisa marina del Atlántico movía la vieja ventana del cuarto del vetusto capitán. Unos cuantos cangrejos se acercaban a su puerta, pero no se atrevían a entrar a la casa vieja que todavía se mantenía de pie. Unas cuantas garzas se asoman por el techo roto donde una de ellas hizo un nido en uno de los travesaños de madera. Sobre la mesa de madera quedaba una vela casi consumida, una vieja navaja, algunos grumos de pan y una corroída punta de arpón.

Cerca de la chimenea, decorada con caracoles, está situada un enorme globo terráqueo confeccionado en madera y sobre este círculo esférico está enclavada una pequeña bandera sobre una república: Venezuela. Arriba de la chimenea un cuadro de un joven marino, muy parecido a la juventud del vetusto capitán en su juventud, colgaba de un viejo clavo oxidado, eternamente alumbrado por una linterna náutica que ilumina la sala principal.

En el piso superior del recinto dormía el capitán. Su barba gris oculta un rostro curtido por la marea y los vientos del trópico. Muchos años atrás había sido el mejor navegante del Atlántico, el mejor capitán. Su flota era respetada y admirada incluso por la Marina Inglesa. Recorría los mares con gran maestría y traía las especias más exóticas del Congo, así como las pieles más distinguidas de Nepal, el ártico. Poseía las conchas de la Tortuga Gigante más apetecidas de las Islas Galápagos y sus hombres obtenían el mejor aceite de ballena de las costas de Paita en el Perú. Sin embargo, un día (¡cuánto quisiera borrarlo!) cuando la marea

alta se encaprichaba contra las naves de vela, apareció una turba de cachalotes que embestían incluso a las rocas marinas. Por cosas del destino el capitán surcaba esa ruta y su barco quedó atrapado en un círculo gris de dientes y aletas mortales. Los marineros más valerosos perecieron bajo la orden del capitán. El mar quedó salpicado con puntas de arpones y sangre de ballenas y marinos. A lo lejos se observaba un desdichado capitán, flotando sobre un barril de vino en plena mar. En su mano aferraba con gran fuerza un diente de cachalote, como única venganza que logró arrebatarse a aquel fatal animal que le robó además lo más preciado que tenía: su querido hijo Esteban. Hace ya tanto tiempo.

El viento soplaba con más intensidad y el viejo capitán se despertó, bajó las ruidosas escaleras frotando el diente de cachalote que cuelga de su pecho. El reloj con forma de timón le advertía el momento de ir a pescar. Muy de madrugada tomó su jarrón cervecero con formas marinas, se embriagó y salió a la mar. Con brújula en mano y desafiando la cólera marina tomó su bote y se lanzó a las olas: con voluntad suicida se sumergió en las aguas y atrapó un gran pez, le sacó el hiriente y enrojecido arpón y volvió a navegar. A lo lejos observó a la jauría de cachalotes, nuevamente sintió que se mofaban de él. Una extraña sensación de venganza le recorría sus adentros. Debía resarcir la muerte de su hijo y... se aval anchó hacia ellos. La lucha era desigual, un hombre contra ballenas, un sentenciado contra sus verdugos. Levantó su arpón y se sumergió en las fauces de los monstruos marinos. Quería estar lo más pronto posible con su hijo Esteban. Un lejano frío recorría sus adentros y se durmió en la nada.

Lentamente despertó y cree ver la silueta de Esteban que lo recibe y lo abraza con fervor. No muy lejos una sirena marina vela el sagrado encuentro y canta mientras peina su cabello de algas seductoramente.



Esteban le quita el arpón y el diente de cachalote del pecho del capitán, una bella sonrisa se dibuja en su joven rostro y le dice:

- ¡Llegaste padre!

El viejo capitán sonríe y juntos, en un tierno abrazo, se adentran en un hermoso océano, apacible y caribeño rumbo a la costa tropical. Una hermosa luz blanca azulada rodea la joven figura de Esteban, el cual mira con cariño los ojos marinos del capitán y le dice con voz angelical:

\_ ¡Todavía no es tu hora papito, todavía no!



## AMAR A UN IMPOSIBLE

¿Por qué tenía que llegar a salvarme? ¿Por qué no permitió que esas piedras me quitaran la piel, me quitaran la vida? No me critiquen, no me señalen, si yo ya no quería vivir. Si ya moría cada vez que se me montaban encima y saciaban sus sádicas ganas.

Es verdad que es un hombre diferente, hermoso, de suave mirada, de facciones agradables, todo un Dios. Creo que cualquier mujer hubiese dado su alma por estar con él de cuerpo entero. Pero él no quiere el cuerpo que muere. Quería algo más... El alma que se eterniza.

Si soy pecadora es por ser ignorante, sí, es verdad. Ignoraba que ese ser ideal no era para ninguna mujer. No sabía que era el hijo de Dios y sin saberlo me enamoré. Pudo él ser el Rey de cualquier imperio y disfrutar de miles de vírgenes, pero buscó lo peor, o mejor dicho, a mí, la peor; llena de hombres en mi piel y de besos insípidos. Siento ganas de reír y de llorar. Él, que vino de un vientre virgen, él que nunca pecó, se fijó en mí, una prostituta de tantas, tantas tristezas. ¡Qué poca cosa soy! Ni siquiera me considero bonita, pero cuando él me miró la primera vez me sentí desnuda y sin ni siquiera tocarme me enamoré.

David M. Sequera

Cada hombre con quien estaba se alejaba de mí en la obscuridad para no manchar su moral pública; él no, me lleva a todos lados a la luz del día, no me trata como a las otras mujeres, no es obsceno, aun cuando sin pedírmelo ya me le hubiese entregado. ¿Por qué tuvo que ser el hijo de Dios y no el hombre mío?

Ayer supe que estaba en casa de recaudador de impuestos, un tal Zaqueo a quien invitó a seguir sus pasos y unírsele al grupo de ilusos que lo siguen a todos lados. Me moría porque me propusiera lo mismo, pero no lo hizo, y no le insistí. Yo, que me le ofrezco hasta al viento sin pedírmelo. Solamente se me ocurrió comprar el mejor perfume pagado ya con tantas sábanas arrugadas y lo derramé a sus pies. Le lloré; ¡sí, le lloré! No me critiquen, me provocó llorar a los pies del único hombre que me habló bonito, que me habló de esperanza y de vida. Mis largos cabellos nunca antes habían sido tan útiles como en ese momento en el cual le arrojé sus pies con mis greñas, mis pu... greñas. \_ No llores más, me dijo-. Sentí que era feliz.

Sé que lo buscan. Sé que lo quieren matar. Sé que si eso sucede yo no tendría vida ni motivo para respirar. Cada día me acerco más a él. ¡Ya me gané su confianza! En la noche me quito la ropa y pongo mis vestidos debajo de su cabeza, quitándole la dura piedra donde apoya sus tiernos pensamientos. ¿Que lo amo? ¡Claro que lo amo! ¿Qué daría la vida por él? ¡Mil veces! Lo amo, lo amo con locura y pasión, pero él a mí... no. El me ama a su manera, como se quiere a un hermano o a una buena causa o ideal.

No entiendo cuando pregona sobre la igualdad y el perdón a esos perros que solo saben de poder y de placer. ¿Cómo se puede perdonar a aquel que te ha ofendido? A veces creo que desvaría y que necesita descansar.

Hoy tuvimos una cena y me apoyé en su pecho. Su corazón latía como cuando abrazas a un manso corderito. Ha dicho cosas tristes, eventos futuros de muerte, traición, y viejas profecías que no entiendo. Es que lo único que yo entiendo es que no me separaré de él y si no puedo ser su mujer, seré su Santa para estar más cerca de mi hombre, de mi Dios o lo que él realmente sea, y ya.



## LA REVOLUCIÓN DE LOS PÁJAROS

El Alcaravancito sintió los primeros rayitos de sol; movió ligeramente sus alas y bostezó largamente. Un nuevo y bello día estaba por comenzar. Desplegó sus alitas y salió a buscar la comida que diariamente le brindaba la madre naturaleza. Voló entre ramas, ríos y rocas. Se sentía libre y feliz. Logró encontrar algunas semillitas y se las comió. De repente, muy cerca de las raíces de un bello árbol escuchó un extraño ruido y se acercó. Era La Viuda, emitiendo un débil y lastimero grito; su negra y blanca coloración aumentaba su pena.

¿Qué te sucede hermana Viuda? - preguntó el Alcaravancito.

Algo malo, muy malo está ocurriendo en nuestros bosques -dijo la Viuda tristemente.

Cuéntame hermana Viuda, cuéntame por favor -insistía el Alcaravancito

Muchos de nuestros hermanos se están extinguiendo y desaparecen delante de nuestros propios ojos hermanito Alcaraván.

El Alcaravancito preocupado volvió a preguntar:

¿Extinguir? ¿Qué significa esa palabra?

Extinguir es desaparecer para siempre, dejar de existir hermanito Alcaraván.

Consternado, el Alcaravancito insiste en preguntar:

Pero, ¿quién o qué nos está extinguiendo hermana viuda?

David M. Sequera

¡El hombre! hermanito alcaraván, ¡el hombre ¡Ese ser sin alas y de largas patas está destruyendo nuestros árboles y contaminando a la hermana agua que corre por nuestros ríos!

El Alcaravancito, muy preocupado le respondió decididamente:

Si es el hombre entonces detengámoslo hermana Viuda, antes de que sea muy tarde.

La Viuda con tono lastimero, escondiendo su pena, le contesta:

¡Eso es imposible! El hombre mata y tiene hojas filosas, ramas que disparan duras semillas de fuego que manchan de rojo nuestro plumaje y nos apaga la vida.

Es necesario hablar con él -insistió el Alcaravancito.

No podemos. Él no habla como nosotros, no conocemos su lenguaje.

El Alcaravancito con sus ojitos ágiles le responde:

Conozco quién sabe hablar como el hombre, déjame buscarlo hermana viuda.

El Alcaravancito se lanzó a los aires bordeando árboles y sabanas en busca de “El Guaro”, loro muy inteligente y sociable. Al poco rato lo encontró conversando con unas Guacharacas.

Buenos días Señor Guaro -dijo el Alcaravancito-. Vengo a pedirle su ayuda.

¿En qué te puedo ayudar pequeño Alcaravancito?

Sólo usted conoce el lenguaje del hombre, y sólo usted es tan social y cariñoso para acercársele -El Guaro mostrándose interesado, voló hasta la rama donde estaba el Alcaravancito.



Verá usted señor Guaro -explicó muy preocupado el Alcaravancito-, el hombre destruye y extingue a nuestras hermanas las aves. Necesitamos hacer algo. ¿Nos podría ayudar?

El Guaro extendió sus alas y le dijo:

Alcaravancito, antes debes saber que el daño que ha hecho el hombre es aún mayor. Su mano destructora ha llegado más allá de los mares. Incluso más allá de las nubes, en pleno cielo. Los ríos están contaminados y, por si fuera poco, un líquido negro y espeso asesina a las hermanas gaviotas de la costa.

El Alcaravancito está impresionado, desconocía el alcance del impacto dejado por el hombre. Con tono desesperado dijo:

-No hay tiempo que perder. Vamos a hablar con el hombre inmediatamente.

- No te apresures -le detuvo el Guaro-. Debemos reunir toda la ayuda posible de las aves del gran bosque de Venezuela y así lograr detener al extintor de la vida.

Volemos pues, por todo el territorio: mares, costas, desiertos, montañas nevadas y ríos y alertemos a nuestros amigos -dijo emocionado el Alcaravancito.

Así partieron estos dos quiijotesos soñadores: un pajarito y un loro contra toda una humanidad.

Al primero que divisaron fue al “Gallito de la Laguna” que muy lindo y alegre contemplaba las flores, siempre posado sobre los Lirios del agua.

¡Amigo Gallito, síguenos y salvemos al bosque! -gritó el Alcaravancito-. Así volaron los tres filántropos de la brisa y llegaron a la región sabanera de los

David M. Sequera

Llanos. En plena llanura reconocieron al “Tautaco” hermosa ave llanera volando por los esteros que bordean el Orinoco.

Amigo Tautaco, soy el Alcaravancito, vamos a un encuentro de aves para salvar al gran bosque -y el Tautaco los siguió. Cuando bordeaban la Costa distinguieron también al “Guanaguanare” descansando en las viejas naves de un puerto de Cumarebo y también los siguió. Poco a poco la banda de aves crecía, muchos Carraos y Golondrinas se sumaban y el cielo se adornó con decenas de aves, enrumbadas hacia la Cordillera de la Costa, donde se encuentra el hermoso y gran Parque Nacional San Esteban.

El Guacamayo Rojo también divisó la cruzada de pájaros y voló en forma espléndida hasta alcanzar al grupo. Cuando sobrevolaban un cafetal, el hombre dueño de esas tierras, distinguió al Guaro, y sintiéndose amenazado por la fama de esta ave que en estado silvestre daña las plantaciones realizó varios disparos de escopeta: ¡Boom! ¡Boom! Se escucharon varios escopetazos. Afortunadamente las aves lograron esquivar las mortales semillas de fuego y siguieron volando.

Un Perico cara sucia, conocido por el gran afecto que profesa a sus amos no contuvo su alegría y se fue detrás de la bandada emplumada. Todos cantaban con una melodía especial. Cuando iban volando sobre el estado Monagas divisaron la Cueva del famoso Guácharo de Caripe. Éste salió de su oscura morada y remontó hacia las aves dejando atrás su estridente graznido. Cuando llegó la noche toda la bandada se detuvo a descansar en la copa de un gigante Árbol, todo un Samán. Era el legendario Samán de Güere. Este árbol aragüeño parecía un arcoíris lleno de hojas y plumas multicolores.

Muy cerca del Samán, por un largo camino se observaron unos Aguitacaminos, famosas aves que suelen posarse en los caminos donde abundan los mosquitos. Estos pájaros del camino también se unieron al grupo y volaron delante de la bandada como todos unos centinelas. Al llegar la noche los ejércitos de pájaros soñadores descansaron sobre las ramas de un radiante araguaney. Los pájaros se despertaron al amanecer y continuaron su rumbo. Poco a poco se acercaban a la montaña de San Esteban, lugar donde se encontraba habitando el Hombre. Volaron más rápido y cuando se acercaban al Puente Ojival de los españoles quedaron aturdidos por un sonido maravilloso: ¡boinj! ¡boinj! ¡boinj!, que imitaba admirablemente al de una campana.

Soy El Campanero de San Esteban -dijo en voz alta un hermoso pájaro blanco grisáceo con cabeza marrón café y alas negras.

El Alcaravancito, picoteó al Guaro y éste motivado habló:

Buenos días Campanero de San Esteban, somos tus compañeros, aves venezolanas, y venimos a hablar con el hombre que habita en este lugar.

El hombre vive muy cerca, en un bello pueblo llamado San Esteban. Pero dime amigo Guaro ¿qué deseas decirle? -preguntó el Campanero con gran curiosidad.

Queremos exigirle detenga la extinción de nuestra raza, tu raza, nuestros hijos y toda nuestra familia. Cada día uno de nosotros desaparece del gran bosque y el próximo querido hermano puedes ser tú. Además, lo que no sabe el hombre es que si las aves se extinguen también la raza humana lo hará.

El Campanero, sumamente preocupado, movió sus alas y les dijo:

David M. Sequera

-Sígueme, sé dónde lo podemos encontrar -así avanzó esta banda de aves esperanzadas, dejando atrás la montaña, pero al adentrarse al pueblo, luego de esquivar muchos árboles de grandes y anchas raíces observaron un episodio dantesco: Una multitud de hombres se acercaban con radares, jaulas, machetes, redes, trampas, fondas y pistolas y se avanzaron contra la multitud de aves. El hombre, con toda su tecnología a la mano ya esperaba y observaba desde hace días la llegada de tan preciado botín alado. La trampa preparada fue implacable. Al acercarse el arcoíris de pájaros a la entrada del pueblo, una gran red casi transparente colocada entre dos grandes árboles de anchas raíces los esperaba desde las alturas. El grupo de aves sin percatarse de la trampa quedó envuelto en las redes desde lo alto de los árboles. Todos los hombres reían. El Alcaravancito, atrapado como los otros, gritó al Pájaro Campanero que estaba debajo de un Piapoco.

¡Haz tu mejor repique de campana hermano campanero y pide ayuda a los seres habitantes del bosque!

Dicho esto, El Pájaro Campanero emitió un sonido ensordecedor tan largo e impresionante como los que emiten las grandes campanas de la Catedral de la Valencia del Rey desde los tiempos de la Colonia: ¡boinj! ¡boinj! ¡boinj! La Viuda, toda apretada por la red, murmuraba:

El hombre será destruido sino da la libertad a los seres del viento. Sé que el hermano río ya escucho nuestro clamor y ya prepara su entrada al pueblo.

Todos callaron, luego un silencio largamente espeluznante hizo presencia, esparciendo esa rara sensación de que algo colosal está por suceder. Súbitamente todos los cauces del río San Esteban bajaron de la montaña. El pueblo recibió en

segundos toda el agua del diluvio universal. Por si fuera poco, el cielo lloró y las olas del Mar Caribe esperaban también su turno para actuar, pero las montañas del Parque San Esteban las contuvieron. Los aterrados hombres estaban sobre los techos de las casas del pueblo, algunos guindaban de las copas de los árboles ancianos. Los niños lloraban más por el comportamiento de los hombres que por la inundación del pueblo. El Querrequere, como buena Urraca, no paraba de gritar, y decía:

\_ ¡Alcaravancito pide al hombre que nos libere!

\_ ¡Alcaravancito pide al hombre que nos libere!

Y así fue. El hombre, avergonzado y humillado obedeció, la montaña dejó de llorar. Todos los hombres bajaron del techo de las casas y quedaron flotando sobre algunos troncos. Uno de ellos tomó su navaja, llegó a alto de la red y la cortó. Todas las aves volaban alegrando el cielo y revoloteando sin parar. Los niños bailaban con el Gallito de las Rocas y el Turupial.

El Guaro, ave muy diplomática, extendió sus alas verdiamarillas y habló al hombre:

Tenemos una sola madre tierra y todos los seres vivos cabemos en ella. Por ello, hombre de San Esteban, te decimos, te exigimos y te ordenamos: ¡No tales a nuestros hermanos los árboles; no mates a nuestras aves; no contamines las aguas que luego tu mismo has de beber; no manches el aire con nubes grises que nos roban el oxígeno; Trátanos con respeto y te aseguro que no morirás. Hermano hombre nunca, nunca el reino de las aves se ha congregado para exterminar a tu raza. Solo queremos vivir en paz y con nuestro canto despertar cada día a este nuestro bello planeta.

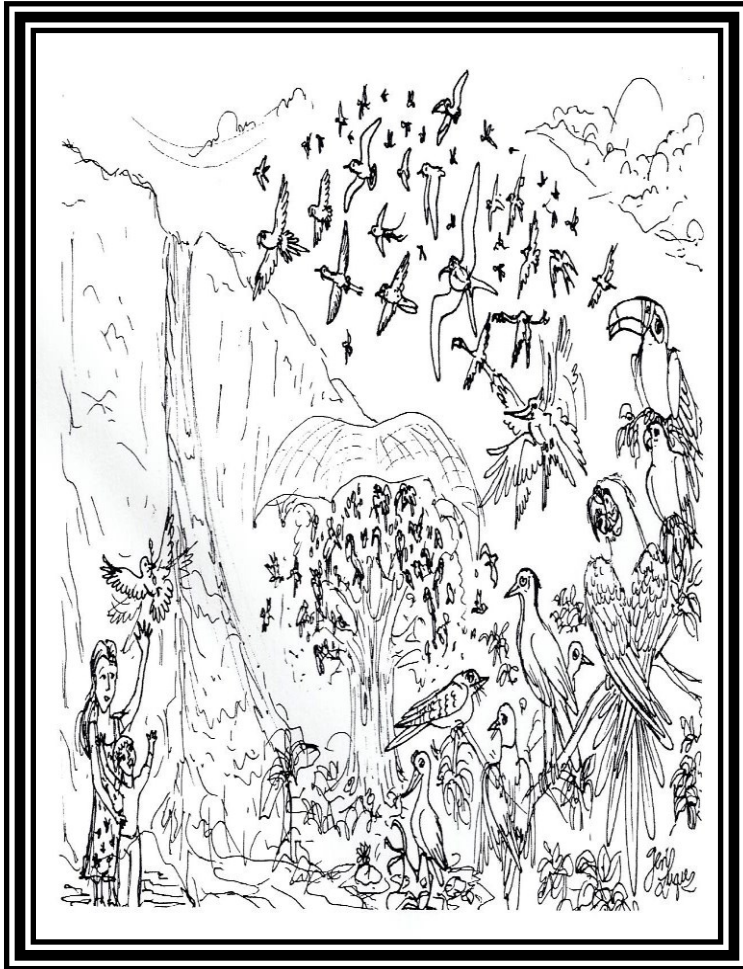
David M. Sequera

El hombre, avergonzado, obedeció: destruyó las jaulas, plantó muchos árboles, limpió el cauce de los ríos y prohibió la caza de las aves.

Todos los pajaritos cantaban de alegría. El Gonzalito con su bello canto hacía bailar al Pájaro Sombrilla que con su hermoso penacho adornaba lo que se había convertido en una emotiva la fiesta. El Pájaro Flautero, por su parte, emitía una de las melodías más hermosas de la naturaleza.

Finalmente, el Cristofué pecho amarillo murmuraba a toda una oración haciéndoles comprender a todos que el hombre y la naturaleza sí pueden convivir juntos y en paz, sin destruirse porque así lo quiere Dios. Su hermoso canto pregonaba buenas nuevas al gritar a los cuatro vientos:

- ¡Cristofué, Cristofué!



## LOS AUTORES

### **DAVID M. SEQUERA** (Venezuela, 1971).

Profesor y escritor nacido en la bella ciudad de Valencia. Es Doctor en Educación, magíster en Lectura y escritura y licenciado en Educación, mención inglés. Ha trabajado en diversos liceos y Universidades como profesor de inglés, francés, Lenguaje y Comunicación, Historia de Venezuela y Pensamiento Político Latinoamericano y Caribeño. Actualmente se dedica a la difusión de la Identidad venezolana y latinoamericana a través de la serie de sus libros titulados: *El Sabio Popular...*



### **GERI LUQUES** (Venezuela, 1981).



Artista plástico /diseñadora cuya obra se inspira en la natura y la mujer. Se define como agente libre. Estudió en la “Escuela de Artes Plásticas Tito Salas”, Coro (Venezuela). Ha realizado un sin fin de exposiciones por toda Venezuela, así como muestras individuales: "desde el mundo de fildrees" (2008). “Alegorías a pavo reales y andrógina en las nieves” son algunas de sus últimas creaciones de la colección

"fuerzas de la natura". Contacto: [androgenageri00@gmail.com](mailto:androgenageri00@gmail.com)

## AGRADECIMIENTOS

Este libro se lo dedico a mi madre, mujer luchadora y ejemplo de vida. Agradezco especialmente a todos los salesianos de Venezuela que me formaron como “buen cristiano y honrado ciudadano” y amante de los libros. También a todos mis hermanos y amigos de mi infancia, los “chamos” de Ricardo Urriera.